

Editorial

Un jesuita de frontera

El P. Arturo Sosa Abascal (Caracas, 1948), el nuevo general de la Compañía de Jesús, podría definirse como un jesuita de frontera en un doble sentido: atesora una madura reflexión de la ciencia política con una opinión autorizada en el ámbito universitario y civil, y ha realizado una competente labor en la frontera entre Venezuela y Colombia con la creación de una red de organizaciones jesuíticas que fomenten una «ciudadanía de frontera». En una comida-coloquio celebrada el verano de 2014 en el Centro Fe y Cultura de Medellín (Colombia) compartía sus maduras reflexiones sobre Venezuela, sobre su régimen, sobre la democracia, sobre el papel de la Iglesia, de la Universidad y de los jóvenes. El P. Sosa —que es doctor en Ciencias Políticas— definía a la sociedad vene-

zolana como «herida y resentida políticamente» y «partida en muchos pedazos» y al régimen de su país como «estatista y centralista» con una subordinación de todo lo que significa el estado al gobierno que, además, se concentra en el presidente. El régimen chavista, decía, es una «tiranía de la mayoría» y «la democracia solo subsiste si las minorías son respetadas» y «hay minorías que jamás podrán ser mayoría, como las étnicas». En un lenguaje que recordaba al del papa Francisco —también jesuita y a quien conoce mucho— el 31 sucesor de san Ignacio afirmaba que «cuando la mayoría ocupa todo el espacio público, expulsa a las minorías: no las reconoce». A la democracia solo se llega democráticamente y para hacerlo es necesario construir una base social y política «con paciencia y sabiduría». Sin

embargo, la clase media de su país está muy infectada por el «pensamiento mágico», con el erróneo convencimiento de que, si se cambia de gobierno, la situación mejorará. El P. Sosa lamentaba que la jerarquía eclesiástica venezolana no hubiera encontrado su lugar y hubiera perdido la autoridad de quien es capaz de situarse fuera de la lógica politizada. En cuanto a la Universidad, se lamentaba de que las elecciones en sus claustros se llevaran a cabo como si fueran municipales y de que el gobierno llevara ocho años sin encargar ninguna nueva carrera a una universidad privada, privilegiando, en cambio, a la Universidad de las Fuerzas Armadas, con 250.000 estudiantes y en la que para ser rector es necesario ser general y para ser decano, coronel. En cuanto a los jóvenes, detectaba su despolitización, el inmediateísmo y el alarmante aumento de la migración. «Es fundamental formar a la juventud políticamente», concluía. Un nuevo estilo, pues, al frente de la Compañía de Jesús, siempre atenta a los signos de los tiempos: ahora urge regenerar la política también desde la reflexión creyente y eclesial.

La redacción os propone



La Amoris laetitia llevada a la práctica

La red Laicado XXI aborda la praxis de este documento pontificio

P 8



Los grupos de Taizé se reúnen en La Seu d'Urgell

Jóvenes de toda Cataluña vivieron un día de hermandad y oración

P 16-17



V Encuentro Interreligioso Iberoamericano

Antoni Matabosch nos habla del proceso de paz en Colombia

P 13



El Calendario del ermitaño, ahora también para niños

Se trata de la gran novedad de esta publicación para 2017

P 25

Un nuevo umbral

Un canto a la vida

Sebastià Taltavull
Anglada
Obispo auxiliar de Barcelona
Administrador apostólico
de Mallorca



Era un radiante día de verano, un día muy hermoso. Hacia el mediodía, en el bosque se hizo un gran silencio. Todo estaba tranquilo. De repente, un pinzón levantó la cabeza y preguntó: «Si bien se mira, ¿qué es la vida?» Y todo el bosque quedó paralizado, porque aquella era una cuestión muy difícil y todos se sintieron muy interpelados.

Justo en aquel momento, la rosa eclosionaba. Poco a poco, sacaba una hoja tras otra. La rosa dijo: «La vida es un crecimiento.»

La mariposa no acostumbraba a tener pensamientos tan elevados. Ella solía volar tranquilamente de flor en flor y dijo: «La vida está llena de sol y vida.»

Más abajo, a ras de suelo, una hormiga se afanaba en cargar una brizna de paja más grande que ella, y dijo: «La vida solo son penas y trabajo.»

He aquí que compareció un topo que, sacando la cabeza por un agujero, también quería intervenir: «La vida es una lucha en la oscuridad.»

Comenzó a caer una lluvia fina. La lluvia dijo: «La vida solo es un raudal de lágrimas.»

Junto al mar, las olas chocaban unas contra otras, rompían contra las rocas y después se quejaban diciendo: «La vida es una lucha inútil por la libertad.»

Sobre estas olas planeaba un águila que dibujaba círculos muy orgullosa, y dijo: «La vida es un esfuerzo para volar siempre muy alto, hacia arriba.»

No muy lejos había un prado. La fuerza de la tormenta parecía que lo había decantado hacia un lado, y dijo: «La vida siempre es agacharse bajo un poder mayor.»

Ya se hizo tarde y llegó la noche. Un búho de silencioso vuelo iba de rama en rama, y dijo: «Vivir significa aprovechar la ocasión cuando los demás duermen.»

Al caer la noche, el bosque era un gran silencio. Un chico regresaba a casa. Había salido a divertirse con unos amigos y dijo: «La vida es una búsqueda constante de felicidad y una cadena de decepciones.»

De repente, el alba se alzó con toda su majestad y dijo: «Como yo, el alba, soy el inicio del día, así la vida es el inicio de la eternidad.»

Es un cuento que había comentado a menudo con los jóvenes y nos había hecho mucho bien. Ahora quiero compartirlo con vosotros.



Francisco anima a ser hombres y mujeres dialogantes

La audiencia jubilar coincide con la festividad de san Juan Pablo II

AICA

Ciudad del Vaticano

«El diálogo derriba los muros de las divisiones y de las incomprensiones, crea puentes de comunicación y no consiente que nadie se aisle, encerrándose en su pequeño mundo.» Lo dijo el papa Francisco durante la catequesis de la audiencia jubilar del sábado 22 de octubre, festividad de san Juan Pablo II.

Francisco explicó que el diálogo es «expresión de caridad, porque puede ayudar a buscar de nuevo y a compartir el bien común. Nos invita a ponernos delante del otro y a verle como un don de Dios que nos interpela y nos pide ser reconocido». Por eso, señaló que «no dialogamos cuando no escuchamos lo suficiente o tendemos a interrumpir al otro para demostrar tener razón». Según el Pontífice, «el verdadero diálogo necesita momentos de silencio en los que acoger el don extraordinario de la presencia de Dios en el hermano».

El Obispo de Roma subrayó que el diálogo «permite conocer, entender y acoger las exigencias de cada persona». En este sentido, indicó que la Iglesia «necesita del diálogo para comprender las necesidades y anhelos que están en el corazón de los hombres y las mujeres de cada tiempo, y poder salir a su encuentro con una palabra de esperanza» porque «en este diálogo constante, la Iglesia descubre la verdad profunda de su misión en medio del mundo y contribuye a la construcción de la paz».

El Papa se dirigió directamente a los asistentes a la catequesis jubilar para invitarles «a ser, por medio del diálogo, instrumentos que creen una red de respeto y fraternidad para derribar los muros de la división y de la incomprensión, y así crear puentes de comunicación para ser signos de la misericordia de Dios».



En el día de la memoria litúrgica de san Juan Pablo II, el Pontífice quiso recordarle destacando su «profunda espiritualidad, plasmada por la milenaria herencia de la historia y de la cultura polaca transmitida en el espíritu de fe. Esta herencia era para él fuente de esperanza, de poder y de coraje, con la que exhortaba al mundo a abrir las puertas a Cristo. Esta invitación se transformó en una incesante proclamación del Evangelio de la misericordia para el mundo y para el hombre, cuya continuación es este Año Jubilar».

PAPA FRANCISCO
«En el diálogo la Iglesia descubre la verdad profunda de su misión y contribuye a la construcción de la paz»

Por otro lado, tras el rezo del Ángelus del domingo 23, el papa Francisco oró por la población de Irak: «Nuestros ánimos están consternados por los tremendos actos de violencia (...). He sentido dolor al escuchar noticias del asesinato a sangre fría de numerosos hijos de esta querida tierra.»

El Pontífice expresó su solidaridad y aseguró «que los acompaño teniendo los presentes en la oración, para que Irak, aunque duramente golpeado, sea fuerte y firme en la esperanza de poder ir hacia un futuro de seguridad, de reconciliación y de paz».

Los jesuitas, ante el reto de la reconciliación

Agencias / Ciudad del Vaticano

El padre Arturo Sosa, nuevo general de los jesuitas, en rueda de prensa reconoció que la «reconciliación» es el principal desafío que afronta hoy la Compañía de Jesús. «Desde todo el mundo se siente esta división, este quiebre», explicó, «yo conozco Venezuela, pero hay situaciones muy graves como Siria, hay muchas guerras que no se conocen, lo que significa también que las personas deben migrar o son víctimas de tráfico». Por eso, apuntó hacia una «llamada a la reconciliación. No se puede avanzar si no se vive en paz. Para nosotros, el desafío es ver cómo poder contribuir a la reconciliación entre los seres humanos, que es también reconciliación con Dios y lo creado». También citó algunos temas sobre los que está discutiendo la 36 Congregación General de los jesuitas reunida en Roma estos días: diálogo interreligioso, refugiados, flujos migratorios, crisis económica y pobreza, entre otros.

Iglesia en salida

Una nueva forma de liderazgo en la Iglesia

La palabra «liderazgo» no suele gustar en la Iglesia: se asocia con la forma mundano-empresarial de gestionar los grupos y organizaciones. Pero en todo grupo humano existen personas que aglutinan, guían, orientan y conducen a los demás hacia las metas que quieren alcanzar. Esa tarea puede ejercerse como jefe(a), dictador(a), maestro(a), capataz, etc. En la Iglesia se prefiere la del Pastor porque está en el Evangelio y en toda la Sagrada Escritura con unas connotaciones muy propias de servicio, entrega, ejemplaridad.

Pero permitidme que use «liderazgo» porque en este momento está de nuevo transformándose la manera como la sociedad, las empresas, entienden esta figura esencial de cualquier organización. Se está pasando, no sin dolor y crisis, del liderazgo vertical, jerárquico y unidireccional, a otra forma de ejercer la autoridad, más ligada a lo colaborativo, más multidireccional, en red y, en el fondo, más abierta a lo que los miembros

del equipo tienen para aportar. Mira por dónde, el papa Francisco —sin influencias externas de ningún tipo— ejerció su primado, desde el principio, de manera humilde, sinodal (¡colaborativa!), con escucha y delegando tareas en unos colaboradores que realmente lo son. Es una *redarquía* porque conviven jerarquía y red sin estorbarse. La jerarquía en la Iglesia tiene un valor y unas claves trascendentes que no existen en las empresas, pero si en algo insistió el Señor, es en el modo como debía ejercerse la autoridad. Pienso que este «nuevo liderazgo» que está impulsándose ahora en la Iglesia, en sintonía con el Evangelio, tiene un eco en lo que las empresas están descubriendo: que nadie puede, por sí solo, encontrar el camino a seguir. Que toda persona del equipo tiene algo que aportar. Que juntos se va mejor que divididos. La autoridad y el gobierno ya no son una tarea solitaria, sino colegiada y sinodal. Como debería haber sido siempre.

Leticia Soberón

